

CÓMO ESTIMULAR EL LENGUAJE EN LA EDAD INFANTIL

Importancia del lenguaje

El lenguaje es el instrumento de comunicación más importante que poseemos los seres humanos.

Su adecuado desarrollo es decisivo para estructurar y regular el pensamiento y la acción del niño, su personalidad, su comportamiento y la relación con los demás. Por último, es el principal medio de información y transmisión de la cultura.

La familia es el contexto clave, decisivo e insustituible en el que tiene lugar la estimulación y desarrollo del lenguaje. En él, los padres constituyen los principales agentes.

Organización del lenguaje

El lenguaje se organiza en tres **dimensiones**:

1. **Forma:** se refiere a la organización de las palabras en la oración y la pronunciación correcta de los sonidos de la lengua.
2. **Contenido:** está relacionado con el vocabulario, las palabras que se conocen, se comprenden, se definen y se usan.
3. **Uso.** Es la dimensión más importante y está referida a las diferentes funciones comunicativas que cumple el lenguaje: expresar sentimientos, realizar peticiones, dar explicaciones...

Otra distinción clásica es la de lenguaje **comprensivo y expresivo**:

El *lenguaje comprensivo* comienza a desarrollarse muy tempranamente. Desde que el niño nace está sometido a estímulos lingüísticos y en la medida en que la interacción con los adultos se mantiene, logra comprender lo que dicen. Es decir, antes de empezar a hablar, conoce las palabras y su significado.

En cuanto al *nivel expresivo*, los pequeños se comunican desde su nacimiento de muchas formas, como por ejemplo, a través del llanto. La comunicación no verbal también incluye sonrisas, miradas, vocalizaciones, silabaciones. Esto ocurre en la etapa pre-lingüística, es decir, cuando aún no aparecen palabras con significado, pero donde claramente hay comunicación.

Pautas básicas de estimulación

1) Ofrecerle siempre un modelo correcto

- ✓ Hablad con el niño en un tono suave y usad siempre un ritmo pausado.
- ✓ Utilizad frases comprensibles y directas, bien ordenadas. Recordad que los niños imitan los patrones del adulto.
- ✓ Pronunciad adecuadamente las palabras, sin dejarlas a medias.
- ✓ No tratéis de imitar su habla infantil o infantilizar el vuestro simplificándolo en exceso. Habladle siempre como adultos.
- ✓ Enseñad con el nombre correcto de los objetos, comenzando por los más familiares: nombrad los cubiertos, las habitaciones, prendas de vestir, alimentos, juguetes... Así iréis ampliando su vocabulario.
- ✓ No enseñéis nombres infantiles ni con diminutivos: el guau-guau, la tata, la chicha... Enseñadles desde el primer día los nombres correctos.

2) Evitar corregir su habla directamente, subrayar sus errores o ridiculizarlo.

Esto hace que se inhiba, se avergüence, se retraiga, y evite la comunicación, lo que a la larga interfiere muy negativamente en el desarrollo del lenguaje. El niño irá adecuándose de forma paulatina al lenguaje adulto sin necesidad de que le indiquemos sus errores.

Cuando vuestro hijo no pronuncie bien o no construya oraciones correctamente, debéis traducir su habla. *Corregir de forma indirecta* es repetirle, al responderle, despacio y de forma adecuada, lo que os quiere decir: así escuchará de vosotros cómo se hace.

Es muy aconsejable que intente repetir una vez la palabra o frase correcta: si lo hace bien, lo elogiáis para generar un refuerzo positivo y si no lo hace, ya no le volvéis a insistir hasta otra ocasión para no forzar ni cansar.

3) Fomentar situaciones comunicativas agradables y lúdicas

- ✓ Leedle cuentos o historias, ya que es una manera muy eficaz de enseñarle un modelo correcto de cómo se construyen oraciones y diferentes formas verbales.
- ✓ Haced juegos con ellos de terminar frases.
- ✓ Jugad con ellos a construir oraciones a partir de una palabra, luego de dos, tres... aumentando progresivamente la dificultad.
- ✓ Aprended trabalenguas, rimas y retahílas. Jugad al veo-veo.
- ✓ Imitad animales o sonidos del medio ambiente mediante las onomatopeyas.
- ✓ Haced muecas o gestos a través de un espejo, mediante imitación del adulto.
- ✓ Soplad globos, pajitas, molinillos,...

4) Potenciar su capacidad expresiva

- ✓ Exigidle que hable con oraciones, no con palabras sueltas. Si no es capaz de hacerlo, repetid por él, correctamente lo que quiere decir.
- ✓ Pedidle que os cuente cosas suyas y escuchad con atención lo que os cuente de sus experiencias.
- ✓ Dadle tiempo para que se exprese sin meterle prisa. Recordad que para él, encontrar las palabras es mucho más costoso.
- ✓ Repasad de manera lúdica el vocabulario que va aprendiendo
- ✓ No respondáis en su lugar.
- ✓ Si está intentando recordar una palabra, no se la deis vosotros.
- ✓ Debemos evitar la sobreprotección y darles responsabilidades ajustadas a su edad, que fomentarán su autoestima y autonomía.
- ✓ Aprovechad todas las ocasiones para ampliar su vocabulario. La visita a cualquier tienda, al supermercado, son buenas ocasiones para aprender nombres por categorías. Podéis hacer lo mismo con cuentos, libros con ilustraciones, páginas de internet, en los viajes.
- ✓ Siempre que os pregunten por el nombre de los objetos o por el significado de las palabras, respondedle correctamente.
- ✓ En el aprendizaje de las nuevas palabras, especialmente los sustantivos, se debe tener en cuenta tres aspectos: el nombre, "esto es una silla", la función o descripción, "es de madera, o de plástico sirve para sentarse..." y muy importante, enseñadle la categoría a la que pertenece, "es un mueble".
- ✓ Enseñadle parecidos y semejanzas entre palabras. "¿En qué se parecen un perro y un gato? ¿En qué se parecen una manzana y un melocotón?"...
- ✓ Progresivamente mostradle cómo responder a estas preguntas: ¿quién?, ¿dónde?, ¿por qué?, ¿cómo?, usando situaciones de la vida diaria, juegos, cuentos, láminas...

5) Fomentar los buenos hábitos

La enseñanza de buenos hábitos orales está intrínsecamente relacionada con un adecuado desarrollo de la articulación, deglución, respiración y correcta formación de la oclusión dental.

A continuación, se citan algunos hábitos que deben evitarse:

- El hábito de *chuparse el dedo* en una edad avanzada.
- *Uso prolongado del chupete.*
- *Uso del biberón* más allá de los 3 años.
- Posponer la *alimentación* sólida más allá de los 18 meses.
- Deficiente *higiene nasal.*

6) Cómo actuar ante los bloqueos.

Cuando el niño comienza a hacer frases o a hablar con más frecuencia, puede suceder que a veces se bloquee. Se trataría de tartamudez fisiológica, es decir, no patológica. Se recomienda actuar de la siguiente manera:

- Dadle tiempo para responder a nuestras preguntas.
- No terminar las frases de los niños cuando tengan dificultad para acabarlas.
- No hacerles repetir.
- No demostrar ansiedad, impaciencia o nerviosismo.
- Usad un ritmo pausado y tranquilo, sin exagerar.
- Consultad con un logopeda si dicho patrón persistiese durante más de seis meses.

Cuándo preocuparnos

Aunque el lenguaje, como cualquier hito del desarrollo, sigue un patrón temporal determinado, hay que tener en cuenta que cada niño presenta una evolución distinta con márgenes de desarrollo amplios.

Debemos tomar como significativo, pero con cautela, el que un niño a partir de los 18 meses, y de manera continuada, no presente intención comunicativa con personas que no sean exclusivamente sus padres, no haga gestos con intención clara de decir algo, no señale o no hable. Cualquiera de estas circunstancias indicaría la necesidad de realizar un seguimiento por parte de un especialista.

No hablar a los dos años puede ser un signo de alarma que obliga a actuar con premura, aunque sólo sea por prevención.